AÑO I. VILLAJOYOSA 11 DE NOVIEMBRE DE 1905 NUM. 22

EL OBRERO

Redacción y Administración
Calle de la Soledad, núm. 8

PERIODICO INDEPENDIENTE
Defensor de los intereses de la clase obrera

Precios de suscripción
0,50 ptas. al mes, 1,50 trimestre

Jorro Miranda Diputado por Villajoyosa.

A los electores.-Fuera caretas

El martes de la presente semana entró en el cielo (vulgo Congreso), pese á D. Alejandro Sendra, el Diputado à Cortes por este distrito D. José Jorro Miranda.

En la tarde del día 7 del actual fué proclamado en el Congreso, Diputado á Cortes por el distrito de Villajoyosa, D. José Jorro Miranda.

Hé aquí el texto del telegrama:

«Don Gaspar Mayor.—Villajoyosa.—Aprobada definitivamente acta mía sesión Congreso esta tarde. Le abraza, JORRO.»

A los electores

En aras de los intereses de la región defendemos la candidatura de los demócratas frente á la candidatura orduñista; en aras de los intereses del distrito, hemos manejado constantemente la pluma para combatir al que fué dueño de nuestros destinos durante cincuenta años y al que nada tiene que agradecer esta hermosa región. Torres Orduña, muerto, ya políticamente, es el resucitar de este distrito tantos años explotado por el odioso caciquismo á una nueva vida de progreso, prosperidad y grandeza.

No somos Jorristas, ni somos demócratas, aunque nuestros ideales guarden alguna afinidad con los del señor Canalejas y el señor Jorro en lo referente á las cuestiones sociales. Con decisión é interés propagamos, defendimos y combatimos por el triunfo del señor Jorro porque este señor simbolizaba para nosotros el medio realizable para acabar de una vez para siempre con una política que tan funesta nos ha sido y que tantos perjuicios nos ha ocasionado.

Hoy lo mismo que siempre, estaremos al lado de la verdad, al lado de la razón; nunca descendimos al asqueroso terreno de combatir á las personas que son el efecto de una causa manada de los ideales ó procedimientos políticos. Hemos combatido las ideas, hemos combatido los procedimientos, dejando siempre á salvo el respeto que las personalidades nos merecen; hemos procurado destruir la causa para aniquilar el efecto, ya que combatiendo como hemos combatido tenazmente los principios en que se inspiraba la política orduñista, que no eran otros que la ambición, el favoritismo y el medro personal, forzosamente habíamos de acabar con los innumerables males que tales procedimientos representaban para este distrito y para toda la región de la Marina.

Claro es, que al defender y propagar la candidatura del señor Jorro, lo hicimos con la esperanza de poder lograr para nuestro distrito mayor interés y actividad política que la desplegada hasta hoy por el partido orduñista; lo hicimos alentados por el ideal de buscar para nuestros compatriotas, el mayor bienestar posible; y si algún día llagara en que viéramos defraudadas nuestras esperanzas, en que el señor Jorro encauzara su acción política por los mismos derroteros que el señor Orduña, entonces, como á éste, le declararíamos guerra sin cuartel y nos tendría enfrente para combatirle y derrumbarle.

Mejor que nosotros conoce el señor Jorro las necesidades de nuestro distrito; más percatado que nosotros se halla de la importancia que reviste para el mismo la terminación de la carretera del barranco de la Batalla; de escepcional y primordial interés es para nosotros, la construcción de la escollera dels Alcocons donde podrían hallar abrigo contra las inclemencias del tiempo en las estaciones invernales, los barcos que se dedican á la pesca. A conseguir ambas mejoras de grandísima utilidad para este distrito consagraremos nuestros esfuerzos, pudiendo asegurar que dados los buenos propósitos que animan al joven diputado revelados en su manifiesto dirigido á los electores y publicado en nuestro periódico, el señor Jorro traducirá en hechos sus promesas satisfaciendo los anhelos de la opinión que cifra en él todas sus esperanzas.

Pero si desentendiéndose de tales compromisos, viniera el Sr. Jorro á continuar la política de Torres Orduña, después de confesar nuestro error, seríamos nosotros los primeros en combatirle y colocarnos frente á él para hacerle desaparecer y relegarle al aislamiento y al olvido siguiendo de este modo la misma suerte política que acompaña hoy al Sr. Torres Orduña.

Los pueblos ya no se gobiernan con la mentira; á los hombres no se les engaña con halagos y promesas que implican abuso, desconsideración y falta de respeto. Los procedimientos políticos seguidos por Torres Orduña, sin atender al distrito, sin considerar á los hombres, propagando y fomentando la mentira, para explotar la ignorancia de sus electores, le habían de llevar irremisiblemente al descrédito, á la impopularidad y á la muerte al brillar la luz radiante de la verdad y de la razón.

Cuando el triunfo y la victoria obtenida en las elecciones provinciales por D. Gaspar Mayor, fué desfigurado con amaños y falsificaciones por los conservadores, tenían estos especial interés en hacer creer á sus electores que dicho señor no llegaría á sentarse en los escaños de nuestra Diputación provincial, y D. Gaspar Mayor ha ocupado y ocupa allí su sillón como Diputado y aunque haya quien crea todavía que no lo es, puede dirigirse á nuestro administrador de correos y preguntarle á quién va dirigido el «Boletín Oficial» de la Provincia; si á D. Gaspar Mayor ó á Marco Gisbert.

Después, parodiando lo de D. Gaspar Mayor, la mentira y el engaño de los conservadores han acompañado también el acta del Sr. Jorro. Primero que no triunfaría, y en el acto del escrutinio general de una manera clara y evidente se vió que el Sr. Jorro Miranda había triunfado, triunfo reconocido por el Sr. Alcalá Zamora, cuando ante el público que llenaba el salón de sesiones donde se verificaba el escrutinio y al estrechar la mano del Sr. Jorro le dijo estas ó parecidas frases: «le felicito á usted por el triunfo obtenido, y por haberme derrotado con justicia.»

Después de la derrota, hicieron creer los conservadores con sus farsas y mentiras, al cuerpo electoral, que la Comisión de actas declararía grave la del Sr. Jorro y el Congreso proclamaría al Sr. Alcalá Zamora, y como siempre, ha brillado una vez más la verdad siendo proclamado diputado el Sr. Jorro Miranda. ¿Y qué dicen ahora los orduñistas? Buscar un nuevo recurso, engañar nuevamente á los electores, diciéndoles «que si no tienen diputado, tienen la vara que no la soltarán» cuando saben muy bien que les queda poco tiempo de tenerla en sus manos.

Y para que se comprenda y conozca cuál es la política de los conservadores, pueden juzgar los electores con el reconocimiento hecho por el señor Alcalá Zamora ante el inmenso público que llenaba el salón de sesiones donde se verificaba el escrutinio, de que había sido derrotado con justicia, y la rectificación de aquellas palabras que suponen los actos realizados posteriormente por dicho señor conducentes á que fuese declarada grave el acta. Si hubo justicia en la derrota como públicamente declaró, nunca podía ser grave el acta del Sr. Jorro.

No tienen ustedes que culpar á nadie, señores conservadores. La muerte política de ustedes ha sido proporcionada por ustedes mismos. Los procedimientos políticos del año setenta no pueden tener aplicación en mil novecientos cinco. Creer que á los pueblos, á las colectividades, á los hombres, se les dirige y gobierna con el engaño la farsa y la mentira, es el mayor de los errores que arrastran á los partidos y á los políticos al descrédito, al aislamiento y á la muerte.

Jorro Miranda es Diputado. Esta es la lección más elocuente donde pueden ustedes aprender que los pueblos cambian; que los que ayer gemían bajo el yugo tiránico y opresor del señor de Guadalest, se agrupan hoy para acabar de una vez con aquella vetusta é insoportable dominación; que los hombres de hoy ansían el progreso, la libertad y la regeneración que entraña la verdad y abominan y detestan el atraso, el fanatismo y la hipocresía que simbolizan la mentira.

Fuera caretas

A los obreros

Hoy que el partido conservador ha renovado sus luchas contra vosotros, hoy que parece haber emprendido el ataque decisivo para derrumbar vuestra sociedad después de varias tentativas fracasadas, hoy más que nunca tenemos el deber de hablaros con claridad y dejar bien marcadas las intenciones y trabajos vuestros y de los que, titulándose protectores de los obreros sin haber hecho por ellos otra cosa que explotarlos y denigrarlos, vienen á combatiros y aniquilaros con el antifaz de la protección, que nos obliga á exclamar ¡fuera caretas!

¡Fuera caretas! porque es necesario señalar las responsabilidades que el día de mañana pudiesen sobrevenir y sobre quién deben recaer; es necesario que nos presentemos cada cual como somos, con los trabajos que á los obreros puedan llevar la confianza ó desconfianza; y cuando llegue el día de exigir responsabilidades, sepan los obreros á quien las tienen que pedir si alucinados hoy por cualquier clase de pasión política ó personal, se prestan á secundar los manejos de los que persiguen el santo fin de anular vuestra asociación y de acabar ahora como siempre con toda clase de organización obrera en esta localidad.

Inició nuestro Director vuestra sociedad respondiendo á los ideales socialistas que sustenta y al mejoramiento y bienestar de la masa obrera que integran aquellos principios. Públicas son sus campañas en la prensa en pro y defensa de la causa obrera; no hay más que leer «El Diluvio de Barcelona», «El Correo de Levante» de Murcia, «El Noticiero», «El Liberal», «La Correspondencia» «La Vanguardia» de Alicante y otros periódicos donde la generalidad de los artículos escritos y firmados por él son en defensa del socialismo y de la causa obrera. Públicos son sus trabajos en pró de la organización obrera en esta localidad, como públicas son las luchas que contra vuestros explotadores los capitalistas ha tenido que sostener.

Sin embargo, señores conservadores, el pueblo está esperando la satisfacción que ustedes le deben contestando á nuestros artículos de los presupuestos municipales; el pueblo está esperando que cumplan ustedes la Ley en lo que hace referencia á la Junta local de reformas sociales. Déjense ustedes de *porquerías* y contesten á lo que tienen el deber de contestar ya que el pueblo no les confirió su dirección para cometer escándalos, atropellos é ilegalidades.

¿Y qué pretenden ahora, deshacerse de la Sociedad obrera? Son ustedes muy diminutos é insignificantes para lograrlo; pues los dos emisarios por ustedes enviados, no han hecho más que debutar, y dar á conocer enseguida su malévola intención, proponiendo para presidir una sociedad obrera á un individuo de la Vela nocturna, que con más sentido común que ustedes, comprendió el hombre la imposibilidad de desempeñar dicho cargo y con muy buen criterio renunció al mismo

Después, los emisarios de ustedes, tuvieron á bien, cumpliendo sus órdenes, allanar nuestra morada social con la fuerza pública, coronando vuestra obra con el asalto de la sociedad por significados conservadores en actos de Juntas ó sesiones, osadía y atrevimiento tenidos únicamente por los conservadores de esta localidad.

Estos son los títulos que pueden acreditar á los conservadores como protectores de los obreros, los mismos que los acreditan como buenos administradores y directores de los intereses del pueblo de Villajoyosa. Señores conservadores ¿han leído Vds. el artículo «La verdad y la mentira» estampado en el número anterior de EL OBRERO? ¿Y qué contestan á ello? lo mismo que á los presupuestos municipales. Los que en cincuenta años se dedicaron á vivir y enriquecerse á costa de los vecinos de Villajoyosa, sólo pueden contestar y obrar como lo hace la mujer pública, destrozando honras ajenas (notorio es en Villajoyosa) para embrutecerlo y ver si nos pueden hacer de su condición; pero aquí en el pueblo nos conocemos todos y sabemos quienes son algunos conservadores

Los trabajos de nuestro director en defensa de la causa obrera no ha nacido todavía conservador en esta localidad que los pueda borrar de las columnas de la prensa, como también resultan pigmeos todos estos señores para borrar la magna empresa de la organización obrera en esta localidad. Si los obreros guiados por la pasión política ó por algún interés cualquiera se aprestasen á secundar esos propósitos destructores y aniquiladores, allá ellos; los conservadores con ello no podrán borrar nunca los trabajos que en pro de los obreros de la localidad y por imposición de sus ideales ha realizado, realiza y continuará realizando nuestro Director.

Sin caretas presentamos hoy ante el pueblo de Villajoyosa á los conservadores y á nuestro Director. Los primeros dominando cincuenta años en la localidad y explotando sin trabajar á los hijos de este pueblo, sin poder señalar nada absolutamente que hayan hecho en beneficio del mismo; queriendo destruír todo lo que sea grande, noble y levantado, porque hallándose familiarizados con todo lo ruín, bajo y rastrero, les estorba el progreso y la grandiosidad; viviendo á expensas de los hijos de Villajoyosa con cuyo trabajo, sumisión y servilismo fabricaron sus fortunas; y por último, lo que está en la conciencia del pueblo y sabe toda Villajoyosa, asaltando los hogares de las familias en la sombra y en el silencio para arrancar de allí y destrozar si queda intacta y pura alguna honra, hechos todos estos que constituyen el escudo de la bandera política de los conservadores.

Nuestro director, asociando á los obreros y trabajando por la santa causa que defienden y queriendo dar importancia estos señores á EL OBRERO y á nuestro Director, califican á este último de vago, del mismo modo que calificaron á Carlos Marx y califican á Bebel sus detractores; no tanto, señores, no tanto, que si EL OBRERO pica y con la proclamación del señor Jorro pagan ustedes todas sus iniquidades, les toleramos el derecho del **pataleo** como última limosna que les otorgamos.

A los conservadores

Sr. Director de EL OBRERO.

Sin ganas de escribir, me veo precisado á tomar la pluma al ver las asquerosidades y porquerías que emplean personas que se titulan *ilustradas*, para contestar á los terribles é irrefutables cargos que el correcto é ilustrado periódico de su digna dirección,

formula en cada uno de sus números contra los conservadores de esta localidad.

Y estos señores que no han sabido contestar al hermoso artículo titulado «La verdad y la mentira» se presentan hoy queriendo zaherir á usted en su honra acrisolada, con ciertas insinuaciones que no concretan y que por lo vagas me veo precisado á poner en claro.

Hoy la víctima que los conservadores han elegido es un honrado trabajador y amigo, llamado Miguel Baldó Marced, que por orden del Presidente don Pedro Tomás, con autorización del Tesorero, á presencia mia, del Presidente y de varios compañeros asociados, sacó dos pesetas de la caja de la sociedad para verificar un pago, ya que el único facultado para ordenar los pagos en la sociedad es el Presidente de la misma.

Comprendo que el dardo lo querían dirigir contra usted, señor Director, cuya reconocida honradez y conducta intachable no les permite cogerle por ningún lado, y como para estos señores, no es, ni siquiera, campo vedado el de la honra, vienen á ocuparse hoy de un honrado obrero que cometió un acto muy justo, muy legal y ordenado y presenciado por quien tenía facultades para hacerlo que era el Presidente de la sociedad.

Si esos señores buscan ahora la sociedad obrera, para destrozar el honor y la honra de los trabajadores, les aconsejo que cambien de rumbo, porque aquí somos todos muy honrados; y si es que quieren cebarse en alguna, pueden ver si les quedan en su campo, aunque creo serán muy pocas.

Como testigo presencial de aquel acto, me he visto obligado á tomar la pluma para hacerlo constar así ante toda la gente, y esperando como todos los obreros la contestación á la multitud de acusaciones que formula contra los conservadores en su periódico, cuya corrección y alteza de miras aplaude todo el mundo. Se repite suyo,

Un socio de La Fraternidad.

¡ADIOS!...

¡Pobre Villajoyosa! Ya puedes llorar una pérdida terrible, ya puedes entregarte al más horrible de los llantos: lo que á tí te ocurre es una enorme desgracia, lo que te pasa es que te han dado una puñalada en medio del corazón para dejarte sin vida. ¡Dios mío!

Ahora que te brindada la suerte una mano poderosa y bienhechora, esta vez que la fortuna habíate presentado un corazón espléndido para elevarte hasta el esplendor más hermoso, los hombres que no sienten el aliciente de la justicia, los que sólo miran hacia su encumbramiento, esos malvados, consienten tu postración, olvidan tu grandeza, se ríen de tu prosperidad y... nada, ¡si por mi mano obtuviesen la pena, me los comía asados!

¡Miren ustedes que venir un hombre eminente, un sabio profundo, un... *todo lo que ustedes quieran*, á este pueblo á convertirlo en tesoro riquísimo, en joya inapreciable, en plantel de riquezas en... *en no sé cuántas cosas más*, á cambio de la bagatela del acta de Dompatado digo, Dipatado á Cortes y pegarle esa gentuza demócrata un puntapié en las narices y robarle el acta y como si fuese un cualquiera, dejarlo partir chasqueado ¡...! Nada, no tienen perdón de Dios!

¿Es de personas decentes y serias y... ¡civilizadas! eso de volcar los pucheros en las elecciones, eso de apagar la luz á las tres de la tarde en los colegios electorales y eso de hacer las mil y una porquerías por arrebatarle la victoria á aquel santo? No, señor, eso no es más que de descamisados, de bandidos, de cualquier cosa menos de hombres. ¿Lo oyen ustedes? Aquella digna persona (que bendita sea por los siglos de los siglos), aquella digna persona debía estar hoy en el Congreso; sí, señor, porque tenía más votos en el distrito que el otro... *nadie*, que le hacía la oposición, y de esto, de que tenía más votos que ese otro, deben ustedes convencerse si tienen en cuenta que quien lo presentó como candidato fué el señor Torres Orduña, esa distinguida figura á quien estos pueblos le deben tanto y tanto y tanto, que no le deben nada.

Malditos sean los demócratas, malditos y mil veces malditos, porque no han tenido conciencia, ni sentido común, ni ganas de que este distrito prosperase. ¿No bastaba que reflexionasen un momento para que viesen el gran bien que procuraban á esta región con sólo dar sus sufragios á chico tan guapo, tan simpático, como la derrotada eminencia? Pues, ¡caracóles!, han querido ser tercos, han querido ser duros. ¡Los muy ingratos!...

Yo siento mucho que esos tunantes hayan salido esta vez con la suya, porque de buenas á primeras nos vamos á quedar sin puerto, sin ferrocarril, sin canales, sin pantanos, sin carreteras y sin mozos tan *graciosos* como los que mi querido Torres se digna facturarnos para que los enviemos en su nombre á las Cortes.

¡Pobrecito Torres! Ya no te veré más, tampoco te recordaré más, pero dispénsame, no quiero desmentir ningún refrán, hasta los que yo fabrico, verbigracia: *haz el bien á coces y te lo pagarán á puntapiés.*

Un ex-orduñista.

CUENTO

Negruras de la orfandad

No hay plazo que no se cumpla.
Ni deuda que no se pague.

J... era el nombre de una agraciada huérfana que olvidada yacía en un rincón de una de las más hermosas provincias de Levante. La naturaleza parecía habersecomplacido en otorgar á tan lindo retoño cuantos beneficios y dones concederse puedan á un ser natural y su belleza física resaltaba cual refulgente faro, cual potente luz, que brillase en las tinieblas de su malhada existencia moral, llamando la atención del viajero que precisado se veía á atravesar incómoda y penosamente los territorios de su pertenencia, como también al navegante que cercano á la costa pasaba, hasta el punto de que sabiendo que allí moraba tan desdichado ser no podían menos que prorrumpir siempre con la misma exclamación y siempre con el mismo tono de conmiseración, propio del que se lamenta de sucesos y acontecimientos que llevan indeleblemente marcado el sello de la arbitrariedad é injusticia. «¡Pobrecita J..., tan hermosa y tan desdichada, tan rica y tan maltratada!»

Y así era en verdad; huérfana desde muchos años há, la explotaban y maltrataban sus administradores; los extensos campos que sus inmensos dominios constituían, encontrábanse á la buena de Dios y tan á la buena, que únicamente se regaban ¡cuando Dios quería!, expresión relegada al olvido y solo propia de beatas (que es como si dijéramos ignorancia) y no cuando los hombres quieren que es el sonido propio del portentoso órgano de la razón.

Al fin y al cabo no venía á ser esto más que el fiel reflejo de su hermosa dueña, en cuya faciés demacrada, cual trasparente velo se vislumbraba el ardor y fogosidad de un temperamento oriental que tristemente se expansionaba con el lánguido mirar de grandes ojazos negros, que un cumulo de desdichas ponían de manifiesto y sus tersas mejillas de las cuales había desaparecido el rosado color, símbolo de la vida que le quitaban, secas y enjutas se mostraban, ya cansadas de recibir á raudales las lágrimas que de sus divinos ojos emanaban. La tierra cuando la semilla de una misma cosecha se le da, esquilmada queda y no produce nada. Cansada pues la pobre huérfana de tanta desventura, esquilmado su corazón moralmente, sus ojos se cansaron de producir y las lágrimas cesaron de brotar.

Con los productos que de sus tierras se recojían, al mercado eran conducidos por la veloz locomotora asnal, que el espacio atronaba y atrona con sus rebuznos al salir de la estación de su establo. En sus ratos de solaz, tan perfectos entre que la propiedad administraban de tan desolada criatura, se regalaban dulcemente con sendas tazas de chocolate, que es la única industria á que se dedicaban algunos colonos, no sin grandes esfuerzos y muchos tropezones dadas las facilidades de transporte para competir con otras plazas.

¡Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados! ¿por qué cielo santo tanta desventura é infortunio? (se la oía exclamar á todas horas) ¿por qué otras en un principio más desgraciadas que yo, con cuatro harapos que les han legado sus padres, han enriquecido y progresado, llegando á ocupar no ya el rango que les correspondía, sino los primeros puestos de la alta sodad nacional? ¿por qué pues tanta desdicha? ¿por qué pues tanto padecer? y así una y mil veces repetía sus congojas acabando siempre esta confesión interna y desgarradora con quejas iguales á las de Segismundo en «La vida es sueño».

«Apurar cielos pretendo
Ya que me tratais así,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo?»

Ninguno en verdad había cometido y solo achacar podía su miserable abandono á la fatalidad, desconocida fuerza que según danza el viento del destino, nos arrastra bien á las pintorescas llanuras de la felicidad, bien á los insondables abismos de la desdicha.

A ella le había tocado la peor parte. No sé si por ley de herencia ó por ignorancia de los parientes, un tutor le fué asignado para gobernarla desde lejos y que cerca de ella le representaran un protutor y un sin fin de procuradores. De tal palo tal astilla, tutor, protutor y procuradores eran todos de la misma escuela, en las sombras del feudalismo nacidos, á ellas condujeron los destinos de su patrocinada y en arreglo á ellas la administraban, bastando el leer los rótulos que en todos sus dominios habían colocado, constituyendo un gran vedado á toda innovación, á todo adelanto, á toda cultura, en ellos se leía:

«El cazador furtivo que sin permiso del dueño (no de la dueña, fijáos bien) entrase en estos límites, con la escopeta de la buena fé de la moralidad y la justicia al hombro, guerra á muerte le será declarada sin cuartel y ¡ay de él si bajo el poder de nuestro amo y señor quedase!»

Si para muestra basta un botón, os será suficiente esta encíclica para comprender los sanos propósitos que animaban á tan santo varón y sus secuaces, en el beneficio y mejora de la propiedad encomendada á su tutela.

¿Qué hacía entre tanto esta débil criatura, protagonistade nuestro cuento? ¡Qué quereis que hiciera! llorar ó gemir maldiciendo el destino que tan deplorable senda le trazara, cerrar los ojos para no ver los grandes nubarrones que la ambición que sobre su cabeza se cernían y entregarse inconsciente al sueño para que Morfeo indiferente calmase su desazón. Aquello más que sueño era profundo estado cataléptico, con un despertar periódico en que claramente se marcaban en su tez las huellas de una lucha interna.

Con este despertar casi á intervalos, animada se la veía de los mejores propósitos, sacudir quería el yugo de los titanes que la sujetaban y envilecían, romper las férreas cadenas que la esclavizaban y al consejo de familia acudía, con la esperanza inocente del náufrago que vé brillar en lontananza después de tremendo huracán, la luz de un barco que cree viene en su auxilio. ¡Vana ilusión! Los parientes la sobornaban, los colonos no podían menos que engañarla, estando como estaban tanto ó más que ella sujetos al feroz dominio del autócrata procurador; sus esfuerzos resultaban inútiles, aquella luz que en las tinieblas de su desdichado destino vió, aquella áncora de salvación á que creyó agarrarse, después de tanto tiempo perdida en el insondable abismo de desventuras sin cuento, se desvanecía al hacer el escrutinio, viendo que era escaso el número de personas que en darle la libertad pensaban y cual *Prometeo* á la roca, á la de su esclavitud y secuestro volvía de nuevo á asirse ¡oh fatídico poder de las tinieblas, en tus oscuros antros como rey y señor el caciquismo impera y en largas pipas la ignorancia absorbe, opio envenenador que su razón embota!

Esto es lo que á la sazón ocurría en la comarca teatro de tales escenas, en los últimos años del siglo XIX y los primeros en que estamos del XX. ¡Pasmados quedaréis caros lectores de ver tan patentes muestras de esclavitud, en plena era de civilización!, no sin que se emplearan esfuerzos por parte de unos pocos, que pruebas palmarias habían dado de querer librar á ser tan infeliz, del absolutismo odiado y edioso de que era objeto; pero sus esfuerzos se estrellaban contra la berroqueña piedra de la ceguera de los más, que claro les impedía el ver las miserias y penalidades en que se arrastraba la dueña en cuyos dominios habitaban. ¡Soñaban cual el chino en visiones celestiales, bajo narcótico poder que sus inteligencias dormía y su sensibilidad exaltaba, con gran contento de quienes tan ignominiosamente les enbaucaban y que sin cesar se complacían paladeando sibaríticamente el triunfo de su autocrática guía.

La legión de encarnizados enemigos del progreso, de administradores de aquel desdichado angel, fué sin embargo disminuyendo, ya que la inexorable *Parca* con su fatal designio la ley rigurosa había aplicado á alguno de sus miembros No obstante continuaba todavía en su puesto el *Centurión* jefe y los otros obedeciendo sus órdenes, aunque con ligeras desavenencias y algunos recelos, ya que notaban en aquellos arrendadores de la orfandad un cierto espíritu de independencia y comprensión de tantos males, que un tanto azorados les traía y no sin motivos porque los preludios eran de un feliz desenlace, que librar había á aquella desdichada de tanta malevolencia, la nubecilla que en nubarrones más tarde se había de convertir, descargando furiosa tempestad, que atónitos había de dejar á los que por tantos años habían ejercido el omnímodo poder de una pseudo administración

Volvamos á la heroina de nuestro cuento que por sus desgracias á aquel título se había hecho acreedora como los mártires en el cristianismo. ¡Todo lo puede el amor! podríamos exclamar antes de relatar los acontecimientos que época formarán en la historia de aquella encantadora región.

¡Qué hermosa coincidencia con el espectáculo que la naturaleza nos ofrece y el que nos presenta lo que á describir vamos! Al caer de la hoja fué precisamente cuando á tierra vinieron aquellas voluntades indomables, que ni aún ante el consejo amistoso se doblegaron! Secas sus aspiraciones por la falta de savia de la justicia, al suelo vinieron de sus ambiciones cual la hoja desprendida al suelo vá que su tumba le labra.

Recordad en otro párrafo aquellos rótulos que en el vedado pusieron. Pues bien, intrépido cazador, joven audaz en cuyo corazón palpitan nobles sentimientos y ardientes deseos, de redimir á tan olvidada cautiva de sus audaces tiranos en él se interna, sin parar mentes siquiera en aquella terrible amenaza de *¡ay de el si bajo el poder de nuestro amo y señor cayese!* ya que animado va de los mejores deseos y dispuesto á repeler con las armas de la legalidad á los ataques de la sinrazón y el desenfreno

Noticiosos de tan atrevido pretendiente, los que figuraban como cabezas visibles é invisibles de aquella celestial doncella y muy á pesar suyo enterados de que el atrevido amante correspondido era, apresuráronse á presentarle nuevos pretendientes que sus inspiraciones siguiesen; un muchacho excelente, de bonita posición y elevado cargo social y por añadidura hijo del país le propusieron y se retiró viendo que la niña se mostraba displicente y esquiva.

A Roma por todos dijeron y á otro candidato de la villa y corte quisieron regalar tan hermoso querubín. *Nones* obtuvo por respuesta tan gentil y apuesto caballero y ¡cómo no, si aquel desventurado ser comprendió que bajo la piel del cordero, se escondía la fiereza del lobo!

Así es que después de jugar á todos los prohibidos, no sabiendo ya á qué carta quedarse y agotados todos los recursos de su imaginación en los diversos procedimientos de tan maquiavélica timba, cual al pié de la cruz con los dados en la mano á la suerte echaron la túnica de *Cristo* aquellos cínicos sayones, de igual modo pretendieron estos modelos de justicia y equidad, jugarse el porvenir de la infortunada J... á pares y *nones*. ¡Cuán diferente la suerte suya á la de los que tan vilmente la habían escarnecido! ¡La aurora de un halagüeño porvenir empezaba á alborear en ella, cuando los otros al ocaso llegaban ya de sus perfidias!

Ya desposada (según tenemos entendido) con el intrépido cazador á quien no arredraron amenazas, ni atemorizaron tenaces oposiciones, deseamos tenga una feliz luna de miel y que el cielo recompense á ambos los sacrificios que á cabo llevaron, para que días de eterna ventura disfrute la que por sus infortunios acreedora se ha hecho á tan merecida recompensa.

PAMELA

Semana política

Ya está Jorro en el cielo. Los profetas conservadores, esta vez como siempre, han estado muy desacertados.

Como que nunca aciertan en nada, nos decía un demócrata estos días.

***

Al entrar Jorro en el cielo, era de ver y oír, las alegrías, los cánticos, las preces que entonaban los demócratas por tan fausto acontecimiento.

¿Y qué dicen ustedes á esto, señores conservadores?

***

Pero no hay que entristecerse, ni tomar rabietas por esto. Al mal tiempo, buena cara.

Porque aunque digan los demócratas, que tienen ustedes democracia para rato, no lo crean, que su objeto no es otro que el gustito de verles patalear.

***

Pero si que deben seguir ustedes, señores conservadores, el consejo de un amigo suyo, que estrechando la mano de un conservador de esta localidad el pasado miércoles, antes de salir para su pueblo le dijo silenciosamente «hay que cambiar de política.»

Eso decimos nosotros también; «si con el transcurso del tiempo quieren ser lo que han sido hay hay que cambiar de política», hay que decir la verdad á los electores, al pueblo, y no engañarle con mentiras, que al fin y al cabo tienen que desvanecerse como se han desvanecido las soltadas por ustedes hasta hoy.

Eso, eso, hay que cambiar de política.

***

¿Y qué hacemos ahora? preguntaba estos días un individuo, conservador él, á otro individuo del partido conservador.

Cualquier cosa decimos nosotros; y si tomaran nuestro consejo, colocaríamos aquí un paréntesis indispensable en toda función de teatro cuando sobra algo en escena.

(Retirarse por la puerta del foro).

***

Conque quedamos señores, en que Jorro está en el cielo, y que las frases hechas como aquella de «si vas al cielo, que no irás» en boca los conservadores, no tienen ningún valor.

Lo peor del caso no es que Jorro haya entrado en el cielo, señores conservadores, sino que del cielo se tarda en salir, y como Dios no lo remedie, ni sus músicas, ni cencerros, ni sus gigantes y cabezudos que los guardarán ahora para la salida, dicen los demócratas que no tendrán ocasión de aprovecharlos.

Porque de mansión celestial, dicen que hay para rato.

***

Por la vía de la desesperación y el despecho nos preguntan desde Zamora cómo ha quedado la calle de Alcalá después de la marcha de Loubet.

Contesten ustedes señores conservadores.

También nos preguntan desde Miranda por la vía de la alegría y el regocijo cómo se halla la calle Mayor después de la salida del Presidente.

A esto contestarán por nosotros los demócratas.

***

Jorro continua siendo el gigante arrasador de la politica ordufista en este distrito.

Pongan los conservadores los comentarios que quieran.

Noticias Locales

Por el Jefe de los demócratas de esta localidad, y Diputado provincial D Gaspar Mayor, se recibieron el martes por la mañana dos telegramas de Madrid, uno del señor Jorro y el otro del señor Pérez Asensio, por los que se le participaba que el acta del primero de dichos señores y la del señor Vega Seoane habían sido declaradas leves por la Comisión.

En la tarde del mismo día se recibió otro telegrama del señor Jorro anunciándole su proclamación por el Congreso de los diputados.

Para conocimiento de los socios del círculo liberal democrático, fueron colocados en la tablilla de anuncios, de dicho Centro.

Nosotros felicitamos á los señores Jorro y Vega Seoane por el brillante triunfo obtenido

Naranjos y limoneros

Grandes planteles de todas clases y de calidad superior.

Para los pedidos dirigirse á don José Más, Villajoyosa.

Para celebrar la proclamación y el triunfo del Diputado á Cortes por este distrito don José Jorro Miranda, se reunieron el martes por la noche en fraternal banquete y en la fonda de Pedro Sellés unos cuantos demócratas de esta localidad.

A los postres hubo muchos brindis entre los que sobresalió uno muy entusiasta y elocuente del Jefe de los demócratas de esta localidad D. Gaspar Mayor que también asistió á dicho acto.

En representación de nuestro periódico fué invitado nuestro director.

Gran café del Casino democrático

En este establecimiento situado en la Plaza de la Constitución, se venden toda clase de licores á precios de fábrica.

Dirigirse á su propietario Antonio García.

Los demócratas para conmemorar la proclamación del señor Jorro Miranda, adornaron los balcones de su Círculo el miércoles de la presente semana con flamantes colgaduras de los colores nacionales. También ondeaba en uno de los balcones de dicho círculo la enseña de la patria

Por exceso de original dejamos para la próxima semana la publicación de una colección de lecciones político-sociales que algunos obreros dedican á nuestros políticos locales.

Importante para los lectores

De Altea nos comunican que en breve se publicará en aquella localidad un semanario titulado «El Marino».

Este semanario que según nos dicen resultará muy ameno y divertido publicará una colección de cuentos relacionados con la vida íntima de algunos individuos de esta región.

En el primer número cuyo original hemos visto se publicarán dos cuentecitos titulados «La serpiente mágica» y «Nuevos procedimientos para perforar techos»

Esperamos con ansia al nuevo colega que nos hablará con sal y pimienta de cosas que todos conocemos.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante